

Autor: Proyecto Radio Mochila - Paula Iuliano y Patricio Leguizamón
Título: RECUPERAR EL ÉTER PARA RECUPERAR LA TIERRA
Lugar: Argentina, 2011
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

RECUPERAR EL ÉTER PARA RECUPERAR LA TIERRA

“Muchas veces nos preguntan si no tenemos miedo a enfrentarnos con la policía, con las topadoras...y yo les digo: ¿miedo a eso?...no, el miedo es a quedarnos sin tierra”, frase imborrable que compartió con nosotros Cristina Loaiza, mientras preparábamos el almuerzo en su casa hecha de adobe, en medio del monte, rodeados de árboles y suris, donde se vive sin rejas, puertas, ni cerraduras.

Entonces uno comprende, que aun sin conocimientos previos, menos miedo tendrían a enfrentarse no solo a un micrófono sino al gran desafío de gestionar una radio.

Y es que cuando la necesidad manda...no hay obstáculo imposible de vencer.

En Argentina, el Movimiento Campesino de Santiago del Estero - Vía Campesina (MOCASE-VC), desde hace más de veinte años viene luchando contra los desalojos, contra la represión, contra las topadoras que vienen, junto con sus alambres y candados, a querer imponer la ley del más fuerte.

Es que un día, los campesinos de una de las provincias más pobres de la Argentina empezaron a conocer que tenían derechos. Que si sus tátara-tátara-abuelos y las siguientes generaciones habían vivido siempre sobre esas tierras, trabajándolas de sol a sol...no había papel válido, por más firmas de jueces que tuviera, que declarara que un desconocido foráneo era ahora el dueño de esas hectáreas.

Y en ese gran camino, donde fueron aprendiendo a juntarse, a organizarse, a luchar, a resistir...también fueron descubriendo que tenían otros derechos: el derecho a expresarse, el derecho a contar sus luchas, sus logros, sus penas, sus alegrías...en fin, contar su historia en primera persona.

La 90.5

Pinto, uno de los pocos pueblos argentinos donde todavía, y aunque solo dos veces por semana y en la madrugada, sigue llegando el tren. Desde la solitaria estación, caminando unas siete cuadras por camino de tierra se llega a FM Inti Manta (FM del sol, en quechua), la cuarta radio del MOCASE-VC, que hace unos meses cumplió dos años de vida. En medio del terreno la torre de la antena, que se eleva varios metros. Sobre el frente, a un lado la radio y al otro la carnicería (otros de los grandes logros del movimiento).

Omar Gallardo, más conocido como Champa, temprano en la mañana, arma una mesita al aire libre, cerca de la torre, prepara los elementos y empieza a armar los chorizos, que más tarde venderá. Luego de su labor en la carnicería, unos minutos antes de las dos de la tarde, cierra el local. Es que en Pinto, al menos en diciembre, la temperatura

sube hasta los cuarenta y pico de grados, de ahí la famosa “siesta santiagueña”. Desde el mediodía el pueblo entra como en una pausa...hasta las seis de la tarde, donde el calor afloja y se retoman las actividades.

Pero Champa no duerme la siesta, ni deja dormir, como nos dice entre risas...

A las dos de la tarde, cuando parece que el silencio invade todo...el monitor se enciende, se prepara el micrófono, la lista de música y por la 90.5 empieza a sonar un chamamé, se escucha la voz de Champa: *“hoy un poquito tarde pero seguro...” “estás escuchando la Inti Manta...la radio del MOCASE - Vía campesina...”*

“Muchos nos decían que cómo los campesinos íbamos a gestionar una radio y hacer programas sino sabíamos hablar bien”, nos cuenta Javier (alias Cototo), otro de los jóvenes integrantes del movimiento y de la radio, con la serenidad que lo caracteriza pero con un dejo de indignación en su tono. Tono que se mantiene al relatar cómo cuando empezaron con la radio tenían cortes de luz intencionales y que solo de a ratos podían salir al aire.

Ante la duda de más de uno por ahí, de por qué un movimiento de campesinos, gente del campo, quisiera involucrarse en el mundo de los medios de comunicación...las palabras de Champa son más que contundentes: *“Era el sueño de tener una radio para difundir nuestro derecho...porque en las otras FM no se podía dar a conocer nuestra lucha, lo que estábamos viviendo”*. Se refiere a transmitir a otros cumpas (como se dicen entre los compañeros del movimiento) el derecho que tienen a la tierra... Pero doble valor tiene al entender que en esa tarea de difundir cuáles son los derechos que tienen como campesinos, están poniendo en pleno ejercicio otro derecho humano fundamental: el derecho a la comunicación.

Lo que más suena en la radio es el ritmo de chamamé, importado del noreste argentino, cerca de la frontera con Paraguay. También suena la guaracha, una especie de mixtura entre chamamé y cumbia. Pero en la Inti Manta, también se pueden oír otros estilos de música, ya no elegidos tanto por sus ritmos, sino más bien por estar en sintonía ideológica, allí aparecen artistas como Manu Chao, Mercedes Sosa y algunos más cercanos, que hasta les dedicaron canciones y recitales, como Raly Barrionuevo y León Gieco, entre otros.

Por ahora, los programas no son muy variados, la mayoría son mezcla de música con mensajes de textos. Algunos como Walter, en sus “Tardecitas campesinas”, leen noticias y cuentos. Martín, con sus nueve años y una soltura característica de un radialista profesional, arranca su programa por la tarde noche, junto a su tío Chenano, dedicando temas a todos los cumpas (no se olvida de su mamá, su abu y hasta de las compañeras de la escuela).

Algunas veces por la noche, Cototo improvisa dosis de memoria, en las que vuelca sus reflexiones y cuenta la historia del movimiento por el éter.

La cabina

Cuando se entra en la cabina, el clima cambia. El calor avasallante del exterior se corta

de golpe. El lugar es reducido. Sobre una de las paredes, la estantería donde está el transmisor, la potencia, el compresor, algunos cables, un micrófono y algunas cosas más. En la pared continua a la puerta, la mesa con la consola, el micrófono sobre un pie, la computadora (con la cara repetida del Che Guevara en su fondo de pantalla), varios papeles y un cuadernito donde anotan los avisos con los que los comercios vecinos aportan a la radio. Frente a la mesa, el clásico rectángulo de vidrio, que por lo general suele ser la ventana de conexión con la otra parte del estudio...pero en Inti Manta, por el momento no cumple esa función, porque aun la otra parte no está terminada. En la cuarta radio del MOCASE-VC, los operadores son a su vez los locutores (característica frecuente en muchas radios comunitarias de los pueblos latinoamericanos). En algunos programas son dos las personas que hablan, pero siempre todo se desarrolla en el mismo espacio.

Sobre las dos paredes restantes, cubiertas por afiches de todo tipo y tamaño, se percibe un poco de historia, de memoria, de lucha, de pensamiento político.

“Soja para hoy hambre para mañana”, “No hay hombre sin tierra ni tierra sin hombre”... frases que se leen por allí.

En una de las esquinas, está él... el seguramente deseado por muchos, pero que solo ella tiene el privilegio de tenerlo. La FM Inti Manta cuenta con un equipo de aire acondicionado. En un pueblo como Pinto, donde solo hay dos calles asfaltadas, donde de noche no hay mucha luz y donde el viento caliente te llena de polvo en segundos, este artefacto podría representar un elemento de lujo. Pero para la radio fue una necesidad, que le ha costado bastante conseguir. Es que con algo más de cuarenta grados a la sombra, no hay transmisor, computadora, ni consola que aguante mucho. Es por eso que la cabina en verano es como un río fresco en medio del monte.

Aunque no todo es color de rosa. El artefacto lo instalaron para proteger a los equipos, ¿pero quién lo protege a él de las subidas impresionantes de tensión? Se supone que lo normal son 220 volts pero hemos podido comprobar, al intentar instalar un estabilizador, que allí la tensión por momentos llegaba a ¡260 volts! Razón por la que hubo que retirarlo, porque la luz se cortaba cada quince minutos.

Pero así viven y sobreviven las radios comunitarias...se acostumbran a hacerle frente a todo. Y eso mismo es lo que las hace fuertes para vencer cualquier viento en contra.

Ya no más paloma mensajera

Desde la vorágine de las grandes ciudades, se pierde de vista muchas veces que la forma de vida no es en todos lados iguales y que por ende los usos y costumbres tampoco lo son.

¿La radio va a desaparecer? es una pregunta que se suele escuchar, en lugares donde la tecnología avanza día a día y para muchos parecería ser una amenaza para este medio de comunicación. Pero la ciudad es la ciudad y el campo tiene otras lógicas. Y en Pinto, en el monte, la electricidad y el agua corriente no llegan, y para tener señal en el celular hay que acercarse a un árbol y hacer algunos malabares. Para tomar agua, hay que rezar o implorar a algo para que llueva y se llenen los aljibes. Entonces, ¿las comunidades están aisladas? Gracias a la radio a pila colgada del techo de paja, no. Después de vivir unos días en el campo santiagueño con Cristina y su familia, uno sabe

que esa pregunta no tiene cabida allí.

En Pinto, la radio, pero no cualquier radio, la Inti Manta, revaloriza el término “medio de comunicación”.

Nos contaban que años atrás, la conexión del pueblo con el campo, separados por unos 30 km, que en épocas de lluvia son imposibles de transitar, era bastante complicada. Los mensajes entre las distintas comunidades, entre las familias, entre los compañeros del movimiento, eran de boca en boca y podía tardar días en llegar. ¿Y no había radio en ese entonces? Sí, había varias FM, como sigue habiendo, a pesar de ser un pueblo chico. Pero... ¿por qué no utilizarlas entonces para enviar las informaciones al campo? Los cumpas nos dan la clave. Por un lado, esas radios cobraban por cada mensaje o comunicado que se quisiera transmitir...pero no solo el limitante económico era la cuestión. Muchas veces cuando llegaba uno de los integrantes del MOCASE-VC para, por ejemplo, denunciar que estaban llegando los parapoliciales a desalojarlos, la mayoría de esas radios directamente no les permitían, ni pagando, pasar los mensajes. Por lo general en épocas de elecciones aparecen varias radios mágicamente y terminada las mismas desaparecen de forma súbita.

“Muchas veces íbamos a las radios y para que no supieran qué mensaje estábamos pasando, lo decíamos con claves”, nos cuenta Champa y seguido agrega: “hasta ahora, que tenemos nuestra radio...ya nadie nos puede prohibir pasar los mensajes que queremos y hacer denuncias con nombres y apellidos...”. Se refiere a poder decir claramente a la población quiénes son los terratenientes que, en complicidad muchas veces con los políticos y jueces de turno, quieren avasallar sus derechos y quitarles sus tierras.

Por eso, desde que el movimiento gestiona la FM Inti Manta, la comunicación entre las comunidades, entre el campo y el pueblo de Pinto cambió... Y eso se nota con solo escuchar un rato la radio: *“Rosa le dice a Juan que pasó a las cinco por su casa”, “Bueno mensaje pa’ Beto...mañana hay reunión en casa central...bueno si me está escuchando Beto, que me mande un mensaje de texto...sin falta tiene que estar mañana porque tiene todos los trámites...” (sigue música y vuelve a bajar) “Bueno, si alguien de la zona, algún vecino está escuchando la Inti Manta que le avise a Beto que mañana hay reunión...”.* Entre canción y canción; entre aviso y aviso; los mensajes no dejan de escucharse...

La última navidad nos encontró en el campo (como dicen allá: en las comunidades), festejando junto a la familia Aguirre. Una mesa larga bajo el cielo estrellado, iluminados por la luna y un pequeño farol. De un árbol cercano colgaba la radio a pilas. Una de las cumpas estaba en el pueblo haciendo su programa. Desde el estudio y con su voz acompañando a cada una de las familias. La familia Aguirre no se lo perdía, y cuando el celular enganchaba señal, Pochoclo Aguirre no dudaba en enviarle un mensaje, que al ratito era leído y respondido por la cumpa que conducía esa medianoche.

En el pueblo que dista a 814 km de la capital del país, la radio vuelve a ser el centro de la escena. Recupera su rol de comunicadora, recupera las voces que muchos quisieron (y siguen queriendo) invisibilizar o callar...la radio vuelve a hacer comunidad.

Dos punto cero

Mientras en muchas partes del mundo, sobre todo en las grandes ciudades, algunos comunicadores y tecnófilos, discuten sobre la Internet 2.0, sobre la gobernanza de Internet o los monopolios de dos empresas, en Pinto la brecha digital sigue siendo una realidad. Esta brecha no es solo cuestión tecnológica o de acceso, tiene mucho que ver también con los conocimientos que se deben tener para hacer uso de las TIC'S. Pero tampoco muchas veces la brecha tiene que ver con cuestiones económicas. Un ejemplo de esto es lo que pasa en esta radio, ya que si bien el MOCASE-VC reserva algunos recursos para costear la instalación de Internet, no puede acceder a ella porque en todo el pueblo no hay conexión, o si la hay es por épocas, con muy poca señal o clandestina.

En la central del MOCASE-VC en Pinto, la cuestión política ideológica con respecto a las TIC'S, parece estar clara. Su plataforma de software es libre, aunque su acceso a Internet sea restringido.

Desafíos a futuro

En este tipo de proyecto de comunicación comunitaria los desafíos parecieran ser infinitos. Cuando se logra cumplir con el desafío planteado ese año, ese mes, esa semana, enseguida aparecen nuevos por delante, porque nuestro entorno cambia constantemente y nos pone a prueba para que no nos quedemos estáticos.

La FM Inti Manta sonó en el éter por primera vez el 17 de abril de 2009, en coincidencia con el Día Internacional de la Lucha Campesina. En estos primeros dos años se centró en sus primeros objetivos y desafíos: tener un espacio propio donde poder expresarse, para comunicarse con los cumpas, para acompañarse, para aprender de la lucha, para estar alertas y denunciar...pero también para contar quiénes son al resto de la población, a los que no son campesinos o que sí lo son pero no pertenecen al movimiento. Para poder contarles con sus propias voces, con sus tonos, con sus acentos, con su sinceridad cuál es su historia. Para que los conozcan sin intermediarios y así romper esa deformada imagen del movimiento que otros pretenden dar hablando por ellos. Para que se sepa cuál es el real motivo de su lucha.

Un día comprendieron que su lucha por recuperar la tierra no está separada de la lucha por recuperar el espacio del éter que les corresponde. Y una vez vencida la primera batalla vienen nuevos planteamientos, nuevas reflexiones, nuevos debates planteados en las asambleas.

Los nuevos retos: armar programas con mayor contenido e información; incentivar a más compañeros a que participen en la radio (lo que trae consigo otro desafío: generar espacios de capacitación) e involucrar y abrir espacio en la radio para otros grupos de la sociedad. Para que otros y otras, que no pertenecen al movimiento, pero sienten la necesidad de expresarse libremente puedan hacerlo en una radio donde se respira libertad.